

EL MÁS PÚBLICO DE LOS ESPACIOS

Escrito por Enrique Bonilla*



Dice el politólogo norteamericano Robert Putman, uno de los mayores expertos en "capital social", que este es la capacidad de los individuos para integrarse. Señala que las relaciones humanas están planteadas a partir de dos conceptos que él propone y desarrolla, *bonding* y *bridging*, y que se pueden definir como exclusión e inclusión. Una sociedad –señala– está compuesta de ambas, que suelen retroalimentarse y equilibrarse entre sí. Además, Putman señala que una sociedad con mucho *bridging* será más sana que una donde predomine el *bonding*. Si interpretamos el espacio mediante estas dos categorías, es posible afirmar que existen los espacios de la exclusión y los espacios de la inclusión. Los espacios privados serán los primeros, y los espacios públicos, los pertenecientes a la segunda definición.

Partiendo de estos conceptos, pensemos en los espacios privados; por ejemplo, en la vivienda. La casa habitación es el lugar "nuestro", a donde marchamos cuando estamos cansados y donde nos encerramos junto a los que constitu-

yen nuestro *bonding* más simple: la familia. Consideramos también el trabajo, donde nuestras labores altamente especializadas generan una conciencia grupal, y el club, donde el grupo se amplía, pero mantiene siempre un carácter de exclusividad. Podríamos seguir ampliando la lista, pero realmente falta indicar que, entre estos tres casos –la casa habitación, la oficina o centro de trabajo y el club–, media un espacio que sirve para conectarnos y que este, a su vez, se conecta con muchos otros que pueden o no pertenecer a alguno de nuestros diferentes *bonding*. Son más bien puentes o *bridging* entre ellos y muchos más. Nos referimos al espacio público.

El espacio público se presenta a diversas escalas. La primera es la calle y dentro de ella la vereda y la calzada que diferencian peatones de vehículos. A algunos les cuesta pensar que estos son espacios públicos. Lo son, y su uso es muchas veces más intenso que el de los que consideramos los espacios públicos *per se*, es decir, los parques. Vemos las calles como espacios meramente funcionales

dedicados a la circulación, pero también son el primer espacio de interacción. La primera noción de lo público la tendrá el niño cuando salga a jugar a la vereda, donde el espacio exclusivo de la casa deja su lugar al espacio inclusivo la calle. Ahora bien, cuando una calle se cierra con rejas por motivos de supuesta seguridad, convierte en exclusivo lo inclusivo, pasa a ser de uso de algunos contra el derecho de muchos. La seguridad es, en realidad, el pretexto para apropiarse de aquello que debería ser de todos. Convertir lo público en privado es un indicador físico de que la sociedad está enferma o carece de capital social.

Si esto es negativo cuando ocurre con las calles, resulta mucho peor cuando sucede con los parques. En Lima, algunos parques públicos se cierran e, incluso, se cobra por su uso. Es el caso del Parque de la Reserva que, bajo el pretexto de alojar un circuito de aguas, está cerrado para todos aquellos que no pueden costear la entrada. Resulta particularmente singular que un parque que representa la unidad de un pueblo frente a un enemigo

externo, que se reunió allí para emprender sin distinciones de ningún tipo la defensa de su ciudad, sea hoy un parque cerrado.

Tal vez se trate del ejemplo más dramático del desentendimiento de lo público, no solo como un espacio de interacción y encuentro, sino como espacio de lo cívico y de la forja de los valores esenciales de la sociedad. Por contraste, la ciudad neoliberal nos ofrece espacios privados que se convierten en públicos o semipúblicos. Es el caso de los centros comerciales que se presentan como espacios seguros y hasta parecen inclusivos, pero persiguen un interés económico que genera, a la larga, otras formas de exclusión.

Usar intensamente los espacios públicos es participar plenamente de nuestra ciudadanía, un derecho al cual los habitantes de una ciudad no debemos renunciar. Hagamos de estos espacios un lugar de todos y para todos. Convirtámoslos en el más público de los espacios y veremos crecer en torno a ellos una sociedad sana.



Fuente: Peru Travel: Shopping in Lima, Flickr